

fuerzo de la editorial Cristiandad por hacerlo más asequible a los lectores de lengua castellana.

SANTIAGO AUSÍN

Donatien MOLLAT, *Saint Jean, Maître spirituel*, Paris, Ed. Beauchesne (Bibliothèque de Spiritualité, 10), 1976, 175 pp. 13,5 × 18.

Como se dice de antemano, "le présent volume reprend et développe l'article 'Jean l'Évangéliste', paru dans le *Dictionnaire de Spiritualité*, t. 8, col. 192-247" (p. 4). La obra se divide en tres partes. La primera trata de la iniciativa divina respecto del hombre, la segunda habla de la respuesta del hombre, y la tercera parte se refiere a la doctrina espiritual de las epístolas de San Juan.

En la introducción toca con cierta amplitud el tema de la autenticidad del IV Evangelio, lo cual ya es un dato positivo en cuanto que se da importancia a este tema. El pasaje que habla de la errónea interpretación que se dio a las palabras que Cristo dijo a Pedro respecto a la muerte de Juan (Jn 21,23), hace pensar como probable, según el A., que el discípulo amado había muerto cuando se publicó el IV Evangelio, "mais on tient à lui attribuer la paternité à l'ouvrage: 'C'est ce disciple qui témoigne de ces faits et qui les a écrits et nous savons que son témoignage est véridique' (21,24)" (p. 9). Más adelante dice que muy pocos estarían dispuestos a defender que el IV Evangelio fue escrito de forma seguida y por "la seule main du disciple que Jésus aimait" p. 12). También considera que la conclusión del Evangelio (21,24-25) deja entrever la intervención de los discípulos de Juan en la edición del escrito. El testimonio de Clemente de Alejandría y el del Canon Muratori sobre el ruego de los discípulos y obispos de las iglesias de Asia Menor para que escribiera sobre Cristo y su doctrina, lo interpreta el A. como índice de que además de Juan otros intervinieron en la redacción final del libro. Luego parece contradecirse al hablar de lo primitivo del lenguaje del IV Evangelio y al decir que "l'auteur du quatrième évangile se révèle comme un témoin non seulement de l'âge apostolique, mais aussi de la vie de l'Eglise à l'époque du 1.^{er} siècle finissant" (p. 14). En conjunto se inclina por la paternidad joannea del IV Evangelio, aunque no todo lo firmemente que sería de desear de acuerdo con el análisis in-

terno del libro y con los datos de la Tradición. No obstante, detecta el A. cómo la Tradición ha sido unánime en atribuir el IV Evangelio a San Juan, interrumpida sólo en el s. XVIII en que se inician las teorías racionalistas (p. 11). De hecho a lo largo de la exposición se refiere con toda claridad a Juan como discípulo amado de Cristo y autor del IV Evangelio.

En este sentido hay que interpretar las diversas alusiones que hace en contra de quienes consideran el Evangelio de San Juan como una obra de carácter gnóstico, o al menos con una fuente derivante de esas doctrinas filosóficas de los primeros siglos. Así afirma que "le cadre antithétique de la sotériologie johannique n'a la rigidité qu'on pourrait croire ni le radicalisme méthaphysique d'une système de gnose" (p. 26). La soteriología joanea no tiene nada que ver con los diversos sistemas del misticismo helénico o gnóstico (p. 29-31), sino que hay que buscar sus raíces "avant tout dans la tradition juive et chrétienne" (p. 31). Más adelante afirma que la doctrina de Juan está "aux antipodes des systèmes gnostiques qui fleuriront après Jean" (p. 120).

Interpreta correctamente el simbolismo que, sin duda, existe en el IV Evangelio y que ya San Agustín detectaba en sus célebres *Tractatus in Joannis evangelium*. "Là est le secret du symbolisme johannique. De la conception symbolique de la vie de Jésus par Jean, on ne saurait trop souligner la profondeur. Loin de s'opposer à l'historicité (como pretendían Loisy y Bultmann), elle en est au contraire l'affirmation la plus radicale" (p. 39). En otro momento declara que "il est certain que la vue directe et sensible du Christ dans sa réalité historique par des témoins privilégiés soutient tout l'edifice de la foi" p. 91).

A lo largo de la exposición recurre a la exégesis moderna y también a la patristica, sobre todo a los comentarios homiléticos de San Agustín. Sin embargo, lo hace pocas veces, desechando así un arsenal de doctrina teológica y espiritual que se echa de menos en una obra de este género. Ello no obsta para que el A. vaya subrayando diversos e importantes aspectos de la riqueza espiritual del Evangelio.

Ya en las primeras páginas da una síntesis de lo que Jesús es para el evangelista: "Jésus pour Jean, est la Parole de Dieu faite chair, le Fils unique, le don de Dieu au monde (Jn 3,16), l'Homme-Dieu, la source inépuisable de la lumière, de la vie, de l'Esprit Saint pour l'humanité" (p. 6). Se refiere más adelante a la forma Ἐγὼ εἶμι empleada por Jesús con el mismo sentido que la usaba Yahwéh según la versión de los LXX (cfr. p. 25). Considera luego que Jesús es el Revelador divino porque El es

“le Fils Unique de Dieu”. La expresión *μονογενής* empleada a propósito de Cristo es propia de San Juan en el NT y expresa “le lien de filiation, de tendresse, et d’intimité. D’un caractère unique, qui la rattache en son être à Dieu, comme à son Père” (p. 43). Señala cómo la revelación que Jesús viene a realizar de parte del Padre está, en cierto modo, inacabada (cfr. Jn 17,26). “En effet, la révélation n’atteint son terme qu’une fois devenue effectivement lumière et vie dans le coeur des croyants. Cet achèvement est l’oeuvre de l’Esprit (16,7)” (p. 52). Entonces, dice Mollat, la revelación, penetrando en los corazones, llegará a ser en ellos por la acción del Espíritu Santo la fuente de aguas vivas que Jesús prometió (Jn 7,37-39) (cfr. p. 54). Acerca de la revelación que Cristo lleva a cabo, dice además el A. que se puede resumir en una sola verdad: la filiación divina. “Cette doctrine de la filiation divine offerte aux hommes dans le Christ constitue le coeur du message de Jean” (p. 59). No está de acuerdo, por tanto, con el concepto bultmaniano de revelación: “R. Bultmann estime que Jésus ne révèle qu’une chose, le fait “que” (*dass*) il est le revelateur. Se poser toute autre question sur le “*quoi*” (*was*) et le “*comment*” (*wie*) de la révélation serait trahir la foi, car ce serait traiter Dieu en objet. Comme le note E. Haenchen, dire cela, c’est, en réalité, trahir l’Evangile de Jean” (p. 65).

Respecto a la actitud frente a la revelación divina, dice el A. que una sola cosa es precisa en el hombre: “qu’il avoue son infirmité, qu’il se reconnaisse aveugle (9,39), qu’il veuille guérir (5,6), qu’il vienne à celui qui donne la vie (5,40), qu’il l’accueille, qu’il le reçoive chez lui (4,40)” (p. 23). Afirma, además, que San Juan insiste de modo particular en la condición individual y personal que tiene la relación del hombre con Dios: “On a voulu dire par là que chez Jean la relation personnelle de l’homme avec Dieu dans le Christ s’intensifie au maximum” (p. 68). De todos modos esa intimidad entre Dios y el hombre supone en éste “certaines dispositions d’ordre moral: la docilité, la disponibilité inconditionnée, l’accord de la volonté de l’homme avec la ‘volonté’ de Dieu” (p. 76). Por eso, hacerse discípulo de Jesús, explica el A., no equivale a ser su alumno, “c’est-à-dire se mettre à l’école pour apprendre et mémoriser un enseignement; c’est se lier de tout son être à la Personne du Maître, le prendre pour guide, lui livrer son esprit et son coeur, ‘voir’ (9,37) et ‘vivre par’ lui (6,57), se nourrir de lui, se laisser envahir par la vérité qui est en lui et investir par son amour, y ‘demeurer’ (p. 84).

Destaca también nuestro A. cómo el IV Evangelio insiste en la importancia de la fe que es "pour Jean le principe et le coeur de l'existence chrétienne. Croir résume selon lui la participation de l'homme à "l'oeuvre de Dieu" (6,29 et 40)" (p. 104). Y junto a la fe el amor como respuesta al que Dios nos tiene. "Selón l'Evangile de Jean, l'amour (*agapé*) est à l'origine, au coeur et au terme del oeuvre divine en Jésus-Christ" (p. 121). Amor que constituye el "mandatum novum" de Jesucristo y que, según el A., se relaciona íntimamente con la Nueva Alianza: "Le commandement nouveau, caractéristique de la dernière étape de la révélation, sera le signe de l'alliance nouvelle; il sera la clarté de la nouvelle communauté née de la foi à Jésus et de son amour" (p. 127).

El capítulo dedicado a la Virgen recoge los dos momentos en los que el discípulo amado habla de ella. Pone de relieve la importancia de esos pasajes joanneos en la mariología y afirma que "au moment où la morte opère apparemment la suprême séparation et où il va consommer par le don de sa vie l'oeuvre que le Père lui a confiée, Jésus s'attache Marie plus étroitement et à jamais comme la mère de tous ses disciples. Il la sacre, en sa propre mort, mère de tous les sauvés, et à ce double titre la *Femme*, la nouvelle Eve, la véritable Fille de Sion, dont le mystère se profilait dans l'Écriture (Gen 3,15, Is 66,8)" (p. 152).

De todo lo expuesto podemos concluir que el libro de Mollat es interesante para el conocimiento, nunca agotado, de la teología que se contiene en el IV Evangelio.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

AA. VV., *Politique et Théologie chez Athanase d'Alexandrie. Actes du Colloque de Chantilly. 23-25 Septembre 1973*, ed. par Charles KANNENGISSER, Paris, Beauchesne, (Théologie historique, 27), 1974, 396 pp., 13 × 22.

Esta obra recoge parte de las ponencias del congreso organizado por el "Centre Culturel de Chantilly, Les Fontaines", en setiembre de 1973, con motivo del XVI centenario de la muerte de San Atanasio.

El título, probablemente tan actual como comercial, puede, con facilidad, inducir a error. En efecto, lo que se estudia en